

ACDE - Reflexiones al terminar 2009

2010, UN AÑO PARA RECUPERAR.

“Que en la acción no perdamos el silencio, en la cruz no perdamos la alegría y en la lucha no perdamos la esperanza”

Cardenal Eduardo Francisco Pironio

El 2009 ha sido un año donde los argentinos perdimos muchas oportunidades. El Gobierno, de entender o aceptar el contundente mensaje de las urnas; la oposición y los líderes sociales, de dejar de lado individualismos y unirse detrás de una agenda común para re-encauzar la Nación que sigue retrocediendo a expensas de la pobreza física y moral de muchos de sus ciudadanos. El mundo esperaba de nosotros señales de unidad en el progreso y, en cambio, le trasmitimos mensajes de separación, falta de precisión en nuestros objetivos y, expresiones groseras pronunciadas por argentinos que, por su posición social o política, debieron dar el ejemplo.

Fue un año de peligrosa crispación, violencia social y desorden público. Los argentinos nos sumimos en un estado de agobio, falta de esperanza y nervios que se nota en los lugares públicos y en los ámbitos privados. El insulto y la descalificación del otro se encuentran a la orden del día.

No hemos logrado comprender que la democracia se construye con el respeto a quien piensa distinto. Vale la pena citar palabras recientes de la Presidente de Chile, no sólo por su investidura sino por su trágica historia pasada: *“Podemos ser tremendamente distintos, podemos ser adversarios políticos, podemos discutir con pasión un argumento, pero sabemos que, en definitiva, somos capaces de construir una relación racional, sensata y democrática en la sociedad.”* (La Nación del 8 de noviembre de 2009, sección “Enfoques”).

La crispación y la desesperanza en que vivimos han impedido unirnos en el esfuerzo para restaurar la ética, la confianza, fortalecer las instituciones, combatir la pobreza y la exclusión, y crear las condiciones para el desarrollo económico y el progreso social. También han quedado fuera de nuestra agenda presente y futura temas como Educación, Cultura del Trabajo, Seguridad Jurídica, Seguridad frente al delito y respeto a la Propiedad Privada.- Cada cual parece sumido en un “sálvese quien pueda”.

El año 2010, más allá del Bicentenario, nos desafía en la tarea de generar nuevos liderazgos y templar una unión de ideas, conductas y políticas de Estado para revertir esa situación. Ese es el desafío, y contamos con herramientas para ponernos a trabajar. Ya no basta con buscar el mal menor; se requieren soluciones genuinas a la decadencia argentina.

Contaremos con un Parlamento integrado en forma plural que debe refundar el diálogo, el debate y cumplir con su misión de control del Poder Ejecutivo utilizando los resortes que

la Constitución le otorga y la capacidad de iniciativa para instaurar una legislación progresista en el verdadero sentido de la palabra.

Ese Parlamento puede, entre otras cosas, afianzar la independencia del tercer Poder: el Judicial, si comprende que es imprescindible reformar el Consejo de la Magistratura para que asegure mecanismos de selección de jueces basados en la idoneidad, como también sistemas de remoción que tiendan a purificar la Justicia sin alterar su necesaria estabilidad.

Todos, ACDE también, debemos alzar la voz para la denuncia de aquellos actos o políticas que, directa o indirectamente, ataquen libertades esenciales como la de prensa o contribuyan a la crispación ciudadana mediante una forma de ejercer la política en las calles o el “apriete” de quienes detentan el poder formal o real.

Pero también deberemos aportar propuestas de políticas de Estado dejando de lado intereses corporativos para fijar el objetivo en el bien común. Solo podrá lograrse esa finalidad si las organizaciones de la sociedad encaran un trabajo serio y constante tendiente a construir puentes que unan la diversidad de objetivos y pensamientos que se manifiesta en la dirigencia argentina. Hoy esos puentes están quebrados y esa es la razón de las descalificaciones, insultos y cursos de acción individualistas que nos están sumiendo en un panorama cívico lamentable.

ACDE, integrada por personas físicas plurales e independientes y no por empresas, por ello sin intereses sectoriales, constituye y se ofrece como un espacio propicio de debate y articulación de consensos básicos de una visión de país y una agenda de políticas públicas compartidos para empresarios, dirigentes sociales y políticos.

Que Dios nos ilumine, otorgue sabiduría, y nos acompañe en nuestra tarea de construir la República.

Buenos Aires, 3 de diciembre de 2009